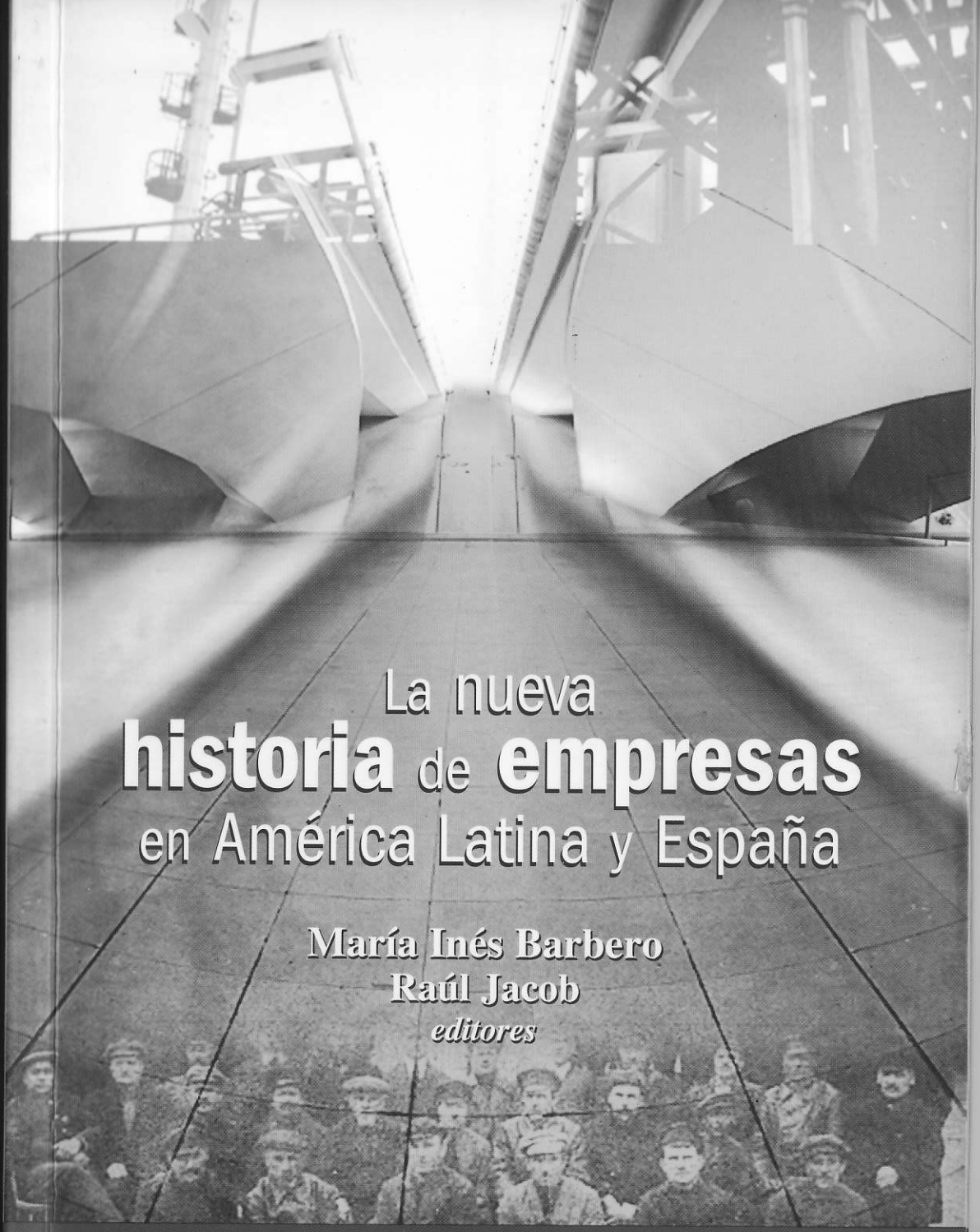

La nueva historia de empresas en América Latina y España

María Inés Barbero
Raúl Jacob
editores

TEMAS

Introducción

Editar un libro de carácter historiográfico sobre la historia de empresas en América Latina implica continuar con una tradición que fuera inaugurada por Carlos Dávila en 1996, momento en que esta disciplina comenzaba a despuntar y a ser reconocida como un campo de estudios específico en nuestro continente. De allí en más fueron publicados trabajos de síntesis en compilaciones generales[1], en revistas[2], y se reeditó, en inglés, el libro de Carlos Dávila con un excelente prólogo de Rory Miller[3].

La considerable expansión que ha tenido la historia de empresas latinoamericana desde mediados de la década de 1990 justifica la edición de un nuevo libro colectivo. Su principal finalidad es la de brindar información que permita reflexionar sobre la trayectoria reciente de los estudios en cinco países y que sirva de sustento para la elaboración de una agenda de investigación. Incluye también un capítulo sobre España, que al examinar su producción historiográfica muestra un caso exitoso de desarrollo tardío y de rápida convergencia que puede servir de referencia para los historiadores de empresas latinoamericanos.

El origen de esta publicación fue una mesa redonda coordinada por Raúl Jacob, organizada conjuntamente con María Inés Barbero, en el Primer Con-

[1] Barbero (2003); Dávila (2003).
[2] Szmrecsányi y Topik (2004).
[3] Dávila y Miller (1999). En la bibliografía que acompaña a algunos de los capítulos se citan además otros estudios historiográficos locales.

greso Latinoamericano de Historia Económica, celebrado en Montevideo en diciembre de 2007. En base a las ponencias presentadas se elaboraron los capítulos que integran el libro. Ello explica que se incluyan sólo cinco países latinoamericanos, que estuvieron representados en dicho evento, lo cual constituye sin duda un déficit[4]. Como compensación cabe destacar que la compilación incluye a los cuatro países en los que la historia de empresas ha registrado hasta el momento un mayor avance –México, Colombia, Brasil y Argentina- y a un caso de desarrollo tardío pero en franca expansión, como es el de Uruguay, país anfitrión del congreso.

Si bien cualquier referencia a la historia de empresas latinoamericana debe reconocer las especificidades que ésta ha asumido en cada uno de los países, es posible también identificar, al menos a partir de las experiencias hasta ahora más exitosas, algunos rasgos comunes que se ponen en evidencia en las contribuciones que integran este volumen.

En primer lugar, una cronología. La historia de empresas fue despuntando lentamente en los países latinoamericanos a partir de la década de 1960, a la par del desarrollo de las ciencias sociales, y tuvo un crecimiento lento hasta mediados de los años ochenta, momento en el que comenzó a definirse como una especialización reconocida en el campo académico de los estudios históricos. De allí en más vivió una rápida expansión que se aceleró desde mediados de los noventa, constituyendo hoy una disciplina que se caracteriza por un fuerte dinamismo, más allá de las diferencias entre países.

Si bien nació junto con la historia económica y social, su producción en los primeros tiempos estuvo menos ligada a la historia que a la sociología, la ciencia política, la economía y las ciencias de la administración. La investigación de los cientistas sociales latinoamericanos apuntaba fundamentalmente a develar las razones del subdesarrollo, y la historia era una más entre sus herramientas. No es sorprendente que el debate estuviera muy ideologizado y poblado de interpretaciones hipotético deductivas, si bien también se realizaron investigaciones rigurosas con abundante evidencia empírica. Los trabajos sobre empresarios en perspectiva histórica formaron en general parte de estudios

[4] Los cinco países latinoamericanos convocados fueron aquellos en los que existían asociaciones de historia económica nacionales, las que por otra parte auspiciaron y organizaron el evento.

sobre las élites, publicados por sociólogos y politólogos, y de trabajos de economistas interesados en conocer las características del empresariado industrial y su propensión a liderar procesos de transformación económica y social. El caso colombiano se distingue por el hecho de que la historia empresarial nació dentro del campo de la administración de empresas, tomando ímpetu desde los años setenta gracias a la implantación, en la Universidad de Los Andes, de cursos de historia del desarrollo empresarial colombiano.

Como nos recuerda Carlos Marichal en su presentación, antes de 1980 muy pocos historiadores económicos se ocupaban de historia empresarial, por múltiples razones. La más visible es que recién se iniciaban en América Latina los estudios de historia económica y social, y que dentro de ellos aún no se delineaban claramente las especializaciones. Al mismo tiempo, como sostienen varios de los trabajos incluidos en esta compilación, la politización de la vida académica dejaba poco espacio para la historia de empresas y empresarios. Estos últimos, en palabras de Carlos Dávila, no eran considerados por la mayor parte de los investigadores locales como objeto legítimo de estudio. Los enfoques estructurales predominantes en los estudios históricos, por su parte, se interesaban muy poco por los actores y sus estrategias, lo cual constituía otro obstáculo para el desarrollo de la historia de empresas.

Un segundo rasgo compartido por la mayor parte de los países es que entre comienzos de la década de 1950 y fines de la de 1980 una parte crucial de las contribuciones de historiadores a la historia de empresas fue realizada por académicos extranjeros, europeos y norteamericanos, en el contexto del *boom* de los estudios latinoamericanos, del auge de la teoría de la modernización y de la multiplicación de los debates sobre el imperialismo y la dependencia. Dichos investigadores permanecían en su casi totalidad ajenos a las propuestas que la historia de empresas iba generando en sus propios países, pero sus trabajos –en su mayor parte sobre sectores productivos, sobre inversiones extranjeras y sobre el empresariado- constituyeron obras de referencia y sirvieron de estímulo para el desarrollo de los estudios locales.

Un tercer elemento común que revelan los distintos trabajos incluidos en la compilación es que las investigaciones realizadas por historiadores latinoamericanos fueron germinando desde fines de los setenta y multiplicándose en los ochenta, destacándose los trabajos sobre las élites regionales y sobre diversos sectores de la actividad económica. Los primeros, que se inscribían dentro de los debates sobre los rasgos característicos del empresariado lati-

noamericano (o más bien de las burguesías latinoamericanas) permitieron reconstruir las trayectorias de familias y empresas desde comienzos del siglo XIX y ofrecieron abundante evidencia empírica acerca del origen de los grupos económicos, de las estrategias de integración y diversificación y de las relaciones entre empresarios y poder político. Algunas regiones pioneras en la industrialización, como Monterrey en México y Antioquia en Colombia, generaron la mayor parte de las investigaciones. En países que recibieron fuertes contingentes migratorios, como Argentina, Brasil y Uruguay, comenzaron a publicarse los primeros trabajos sobre el rol de los inmigrantes en la conformación del empresariado y en los orígenes de la industrialización. Raúl Jacob se pregunta hasta dónde puede hablarse de un empresariado nacional en Uruguay a fines del siglo XIX, y este interrogante puede sin duda extenderse hacia el sur de Brasil y el área pampeana argentina.

Los estudios sectoriales fueron la segunda línea de investigación privilegiada en esta fase preliminar de la historia de empresas latinoamericana. Sin definirse explícitamente como contribuciones a dicho campo, numerosos trabajos sobre agricultura, agroindustrias, bancos, ferrocarriles, minería, comercio e industria proporcionaron evidencia empírica relevante sobre el accionar de empresas y empresarios, particularmente para el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Al igual que en el caso de los cientistas sociales, la producción historiográfica se llevó a cabo en un contexto académico fuertemente ideologizado y politizado, dominado por el estructuralismo latinoamericano, por la teoría de la dependencia y por diversas vertientes del marxismo. En general predominaron interpretaciones críticas hacia el accionar de los empresarios locales, si bien parte de los trabajos realizados por historiadores contribuyeron a matizar las interpretaciones generales en vigencia.

Más allá de las debilidades de los aportes a la historia de empresas desde diversas disciplinas, es necesario destacar que en esta etapa surgieron grandes preguntas, que aún mantienen su vigencia, acerca de los rasgos característicos del empresariado latinoamericano. Entre ellas pueden mencionarse los interrogantes acerca de los porqués de la diversificación de inversiones, del papel de la inmigración, del rol de la inversión extranjera, de las modalidades de la relación entre empresarios y poder político y acerca del *ethos* de los empresarios. Las preguntas sobre la existencia o no de empresarios schumpeterianos, sobre la preeminencia o no de actitudes especulativas y/o prebendarias, sobre la responsabilidad que les cabría a los empresarios en el frustrado desarrollo latinoamericano y otras cuestiones relacionadas siguen estando en la agenda de la investigación –más en algunos países que en otros- si bien las respuestas han ido variando a la par de los cambios de paradigmas y de los avances de la investigación.

Un cuarto punto en común a destacar es que en todos los países considerados, con mayor o menor dinamismo, la historia de empresas se expandió considerablemente desde fines de la década de 1980. Se multiplicaron las investigaciones, se amplió significativamente la presencia de historiadores de empresas en los congresos de historia económica y creció sensiblemente el número de publicaciones y de tesis defendidas. A ello contribuyeron distintos factores que son destacados por los autores de los distintos capítulos de esta compilación, y entre los cuales pueden mencionarse el avance de la especialización en el campo de los estudios históricos, los cambios en los paradigmas historiográficos, las transformaciones económicas y sociales en los países latinoamericanos, el nuevo clima ideológico, la profesionalización de la vida académica, el aumento de la demanda de educación gerencial y la valorización de nuevas fuentes.

En forma paralela se amplió el arco temático. De una fase de fuerte predominio de "historia de empresarios" se pasó a una etapa en la que, sin descuidarse los estudios empresariales, avanzaron las investigaciones sobre empresas y sobre conglomerados, en su mayor parte estudios de caso. Continuó profundizándose la pesquisa sobre sectores ya estudiados en las décadas previas y se avanzó a la vez sobre temas poco explorados previamente. Se renovaron los estudios sobre servicios públicos y sobre empresas multinacionales en América Latina, con aportes de académicos locales y extranjeros, y comenzó a investigarse un fenómeno reciente -el de la internacionalización de empresas latinoamericanas- que encontraba algunos antecedentes en el pasado. Algunos temas aparecen en forma recurrente desde el Norte hasta el Sur, en particular el de los grupos económicos y el de las multilatinas. A lo que habría que agregar la publicación de numerosos balances historiográficos de la mayor parte de los países desde 1996, como hemos señalado, y de algunos trabajos generales para América Latina que ya hemos citado.

Todos los autores coinciden en que una de las principales trabas para un mayor desarrollo de la disciplina es la dificultad del acceso a la documenta-

ción, en particular a los archivos de firmas privadas, pero también a los de las empresas públicas. Cabe destacar que en general los historiadores han acudido a diversos tipos de fuentes para compensar dichos obstáculos, consultando archivos notariales y judiciales, archivos de profesionales y de organizaciones gremiales, publicaciones periódicas, ediciones conmemorativas auspiciadas por las propias empresas, guías de sociedades, registros de comercio y otros repositorios. También se ha apelado a los testimonios orales, en base a los cuales se han editado diversas publicaciones. México se encuentra a la vanguardia en la conservación, catalogación y apertura de archivos públicos y privados, lo cual operó como un factor clave en la expansión reciente de la historia de empresas en dicho país.

La renovación temática fue acompañada sólo en forma parcial por nuevos enfoques. Una observación recurrente de todos los autores es que muy pocos historiadores latinoamericanos hacen uso de la teoría en sus investigaciones y que en general todavía la historia de empresas conserva en nuestro continente un sesgo mayoritariamente descriptivo. Tampoco en este punto hay consenso: mientras algunos subestiman el aporte de las contribuciones empíricas, otros entienden que es un primer paso en la construcción de la disciplina. Otra queja que se repite es que la información acerca de lo que se discute y se produce en otras historiografías –América del Norte, Europa, Asia– es todavía demasiado limitada. Los historiadores de empresas latinoamericanos suelen interesarse poco por lo que ocurre fuera de sus fronteras y tienden a publicar en sus propios países. Un trabajo reciente de Carlos Dávila[5] contabiliza la presencia de latinoamericanos en *Journals* internacionales de historia económica y de historia de empresas, con resultados que indican que su participación es ínfima.

Pero no todo es tan oscuro en este terreno. En primer lugar, hoy los contactos internacionales son mucho más intensos que hace diez o quince años. En particular, entre historiadores de distintas naciones de América Latina, pero también con España y, en mucha menor medida con otros países. Este no es un punto menor si se piensa en el papel desempeñado por académicos formados en el exterior -particularmente en los Estados Unidos y en Europa- en la

[5] Carlos Dávila (2007).

renovación y *aggiornamiento* de la historia de empresas latinoamericana. Los congresos internacionales y regionales han sido un espacio privilegiado para la socialización, así como las publicaciones conjuntas. Cabe señalar también que una nueva generación de historiadores jóvenes, formados en la era de la globalización, tiene una propensión natural a trascender las fronteras, y dará sin duda un sesgo más internacional a la disciplina.

En lo que hace al uso de la teoría, los autores de los trabajos que integran este libro ofrecen diversos tipos de observaciones. Todos coinciden en que se recurre poco al arsenal teórico disponible y, en general, salvo el capítulo español, se limitan a reconocer la obra de Alfred Chandler y su influencia en el crecimiento de la disciplina. No obstante existe también una tradición europea, en la que el Estado y las instituciones han desempeñado un papel central, como lo señala acertadamente Javier Vidal para el caso de España. Por otra parte, ejemplos como el del Cono Sur, en el que existen estudios de empresas *free standing* y académicos con buen nivel teórico, justificarían referirse a otras inspiraciones y a otros autores.

Mientras algunos ofrecen reparos, o dudan de la pertinencia del uso de marcos conceptuales elaborados en otras latitudes y para otras experiencias, poniendo el énfasis en la ausencia de una teoría adecuada, otros sostienen que al menos los clásicos de la teoría de la firma y del empresario deberían formar parte de los repertorios locales. Este será sin duda un tema en discusión en los próximos años.

Otro punto en el que existe una coincidencia entre todos los trabajos es el de los efectos benéficos que genera la institucionalización para el desarrollo de la historia de empresas. La formación de grupos de investigadores en universidades públicas y privadas, con proyectos en muchos casos financiados por los sistemas nacionales de ciencia y tecnología, ha sido el germen del incremento de la producción y la productividad. En algunos países se han creado programas y centros de investigación. En todos ellos, antes o después, se han formado asociaciones de historia económica y se llevan a cabo congresos y seminarios en forma periódica. El Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (Montevideo, 2007) ha retomado la fructífera experiencia de los simposios de historia económica latinoamericana que en las décadas de 1970 y 1980 organizó la Comisión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con excelentes resultados para el impulso de

la investigación[6]. La edición de revistas y otras publicaciones periódicas, impresas u *on line*, ha sido otro de los factores que ha estimulado el crecimiento de la disciplina. La existencia de una red virtual de historia de empresas, creada por iniciativa de María Inés Barbero y Andrea Lluch y coordinada por historiadores de diversas universidades argentinas, ha marcado un modelo eficaz de relacionamiento con las comunidades académicas de otros países del continente. Por otra parte es indudable que la existencia de cátedras y cursos regulares constituye un aporte sustancial, pero en este punto las experiencias nacionales son divergentes. Colombia está a la vanguardia, con cursos obligatorios en facultades de administración desde la década de 1970, pero en el resto de los países se dictan cursos en muy pocas universidades. Carlos Marichal sostiene que en México la historia de empresas no cuenta con suficiente reconocimiento por parte de economistas y de facultades de Administración de Empresas, y esta afirmación podría extenderse a las otras realidades, si bien en la Argentina la situación ha ido mejorando en los últimos años.

En algunas de las contribuciones (Barbero, Marichal, Vidal) se resaltan aspectos o hechos de la historia reciente en la determinación de inquietudes, motivaciones, causas y consecuencias que justifican la preocupación de los historiadores o en la evolución de la disciplina y su objeto de estudio. María Inés Barbero refiere a la búsqueda de culpables por la declinación argentina como uno de los factores que han polarizado los análisis del papel histórico desempeñado por el empresariado de ese país; Carlos Marichal alude a las consecuencias de la crisis de 1982 en la internacionalización de las empresas mejicanas; Javier Vidal cita la incidencia del ingreso de España en la Unión Europea en la privatización de algunas empresas públicas que poco después comenzarían por expandir sus actividades en el exterior.

Debe señalarse pues que la moderna historia de empresas no huye del presente, lo que ciertamente la aleja de las concepciones más conservadoras

[6] La más de media docena de encuentros realizados en diferentes países ofreció un espacio a los estudios sobre empresas y empresarios. Por ejemplo, es de recordar que en el V Simposio realizado en Lima en 1978, Carl Solberg y Susan Socolow presentaron adelantos de investigaciones en curso que hoy constituyen material de referencia (véase Enrique Florescano (coordinador) (1985), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, México, Ed. Nueva Imagen, 1985, y la bibliografía que acompaña al capítulo de María Inés Barbero).

acerca de cómo encarar los estudios históricos, mientras que la acerca a otras disciplinas con las que ciertamente comparte afinidades.

Tras la lectura de los distintos capítulos que integran el libro, queda en evidencia que un balance del recorrido reciente de la historia de empresas latinoamericana tiene, al igual que el que hace Raúl Jacob sobre el caso uruguayo, dos resultados posibles. En términos comparados, y salvando las diferencias entre países, América Latina está lejos de los logros obtenidos por la historia de empresas en América del Norte, Europa o Japón. Su grado de profesionalización y de institucionalización es todavía bajo; la calidad de sus trabajos es en promedio inferior; el uso de la teoría es todavía incipiente, así como el de la historia comparada; el arco temático es limitado; el acceso a los archivos es difícil; la producción es todavía escasa, lo cual impide sacar conclusiones generales, y otros rasgos similares.

Pero también es cierto que se ha avanzado significativamente en los últimos tres lustros, en términos de investigación, enseñanza e intercambios regionales e internacionales. Si se observa el proceso y no sólo los resultados el panorama es más alentador. La historia de empresas latinoamericana ha alcanzado el status de disciplina académica y se ha ido perfilando como una especialización cada vez más reconocida por sus aportes y su dinamismo, en la que se ha ido asentando la profesionalización.

Al mismo tiempo, la historia de empresas latinoamericana tiene algo para decir en términos internacionales.[7] Uno de sus aspectos más atractivos es que ofrece abundantes evidencias para el análisis de las características y la *performance* de las empresas en países subdesarrollados o de desarrollo tardío y en contextos de incertidumbre institucional e inestabilidad macroeconómica muy elevadas. Los empresarios latinoamericanos han debido convivir con ciclos de inestabilidad política, con tasas de inflación de dos y tres dígitos, con términos de intercambio desfavorables, con tipos de cambios reales e irreales, etc., situaciones todas muy diferentes de los escenarios de las naciones más desarrolladas, en las cuales nació la historia de empresas.

[7] Algunas de estas reflexiones pertenecen al artículo de María Inés Barbero, "Business history in Latin America: a historiographical perspective", *Business History Review* (en prensa).

La especificidad de las realidades de América Latina lleva necesariamente a profundizar el estudio de algunas cuestiones, como el rol de las empresas familiares, las relaciones entre empresarios y Estado o la presencia de grupos económicos diversificados, en respuesta a condiciones del contexto. En la medida en que estos temas han sido abordados por los investigadores europeos y asiáticos, los estudios comparativos pueden ayudar a comprender las particularidades de las firmas latinoamericanas.

Otro terreno en el que las experiencias latinoamericanas pueden ser de gran interés es el de los efectos que tuvo sobre la actividad empresaria la transición desde economías muy cerradas y reguladas hacia modelos *market friendly*. Un ítem de particular importancia es que si bien dicha transición generó firmas más eficientes y competitivas que las de la etapa previa (al menos entre las que sobrevivieron a los cambios de las reglas del juego) dichos cambios no siempre redundaron en tasas satisfactorias de crecimiento y mucho menos en procesos de desarrollo, lo cual lleva sin duda a repensar la compleja relación entre las esferas micro y macroeconómicas. Quizás la excepción en algunos aspectos sea la experiencia chilena.

De todas formas aún no han sido evaluadas las consecuencias de la caída de varios monopolios y la privatización de las empresas públicas llevada a cabo por algunos países latinoamericanos. El tema es por cierto polémico todavía hoy y tiende a ideologizarse.

Este tipo de evidencia lleva a repensar la complejidad de las relaciones entre la eficiencia de las empresas y el desarrollo económico. Si la historia de empresas busca explicar la riqueza y la pobreza de las naciones en base a la competitividad y eficiencia de los empresarios y las firmas, es evidente que al menos en América Latina ello debe ser matizado. Una microeconomía más virtuosa no fue suficiente, y sin duda necesita articularse con otras dimensiones de la economía, así como con factores sociales, culturales e institucionales

Asimismo cualquier análisis global debe incluir a la empresa pública latinoamericana, cuyo aporte al producto bruto interno de sus respectivos países es importante, y cuya eficiencia ha generado dudas desde tiempos inmemoriales. Es necesario recordar que la mayoría de los países latinoamericanos fueron colonias de España, y poseen una fuerte tradición estatal. Probablemente otra de las singularidades latinoamericanas sea el no poder prescindir de ellas a la hora de evaluar la incidencia de empresas y empresarios en el desempeño de la economía.

La diversificación de las inversiones, y la constitución de conglomerados, de grupos económicos familiares, de grupos de inversión, no es un fenómeno exclusivamente latinoamericano. Pero el papel relevante que han desempeñado en la economía, su liderazgo en algunos países en el período de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, su participación en la actual etapa de transnacionalización, en suma, su persistencia en el tiempo, los hacen merecedores de integrar cualquier agenda de investigación que pretenda enumerar las posibilidades que tenemos de aportar un grano de arena a la teoría de la empresa.

Otra posibilidad que ofrece la historia de empresas en América Latina es la de jerarquizar el rol de las empresas extractivas, agrarias y agroindustriales en la agenda de investigación. Todas ellas han tenido un rol histórico decisivo que no siempre se refleja en los estudios locales. La historia de empresas latinoamericana es deudora de investigaciones sobre la explotación de algunas de sus *commodities* que en el pasado lograron insertarse exitosamente en el comercio internacional, como es el caso del salitre, el caucho o el quebracho. Un fenómeno particularmente atractivo es el estudio de las actuales empresas agrícolas y del *agrobusiness*, que se extiende por el continente. El modelo de la expansión del cultivo de la soja, que abarca regiones de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay, o el programa de elaboración de biocombustibles de Brasil, constituyen dos ejemplos relevantes.

La historia de empresas latinoamericana siempre incluyó temas propios de la historia social y de la historia de la cultura. En algunos casos ha pesado la escasa profesionalización, otros reconocen una tendencia al eclecticismo, y también al contacto con otras historiografías. En algunos países ha sido muy grande la influencia de la escuela de los *Annales* y su concepción acerca de la elaboración de una historia global. Esto es perceptible hoy día en la producción más tradicional.

La comprobación sobre los logros y las potencialidades, sin embargo, no debería dejarnos satisfechos, ya que sólo estableciendo y tratando de cumplir una agenda pendiente podremos seguir avanzando a un ritmo sostenido en los años venideros.

Después de esta somera reseña parece innecesario advertir que esa agenda es aún frondosa. Se puede ir de lo general a lo particular y comenzar por señalar que la evolución de esta rama del conocimiento ha estado muy ligada al desarrollo de la historia económica y de aspectos institucionales en los que convendría insistir. Por lo pronto no parece casual el actual nivel de la histo-

ria de empresas en Argentina si se advierte que cuenta con la asociación de historia económica más antigua y con el mayor número de jornadas académicas realizadas. Generar e incrementar las instancias de intercambio es una tarea de todos los días. Al igual que otras obvias, que aluden a los intercambios con el exterior, a la multiplicación de cátedras y departamentos universitarios, al aumento de publicaciones especializadas, a la difusión de oportunidades, al acceso a la información. Sólo de esa forma se podrá elevar el nivel teórico, una preocupación de todos; y precisar y mejorar las metodologías de trabajo, un punto que no ha merecido en general gran atención, a pesar de notorias carencias y debilidades.

El segundo objetivo, estrechamente vinculado al anterior, es lograr cambiar el diseño piramidal que caracteriza hoy a la historiografía, con una cúspide integrada por investigaciones que muestran buen uso de las teorías y de las metodologías disponibles, una fluída relación con el mundo académico y el debate internacional; y una amplia base de obras con un contenido predominantemente empírico, sin mayores ambiciones en otros planos.

En tal sentido, sería positivo profundizar la relación entre historia y teoría. Ello requiere de una mayor preocupación por debatir los marcos teóricos y metodológicos; de amplitud para analizar y aplicar conceptos. Como advierten los artículos de Barbero, Dalla Costa y Jacob, se trata de intentar huir del mecanicismo y de elaborar presupuestos teóricos que reflejen las particularidades del empresariado y de los emprendimientos latinoamericanos.

Uno de los ejemplos más actuales es el de la internacionalización y multinacionalización de empresas, a las que aluden la mayoría de los artículos. Proceso que ha afectado a firmas con características muy distintas a las de los países desarrollados, que se ha manifestado en diferentes etapas históricas, y que reconoce diversas causas. Este es un campo que se presta a estudios comparativos con ejemplos de otras economías emergentes, como las de algunos países asiáticos, y en la que los investigadores tienen por delante el gran desafío de desentrañar sus particularidades y ahondar en sus especificidades, para así llegar a diseñar tipologías que auxilien a la elaboración teórica.

Varios de los investigadores coinciden en la necesidad de fomentar el diálogo con otras ciencias sociales y de rescatar a la historia de empresas como un ámbito de colaboración interdisciplinario. Es que en él conviven armónicamente categorías de análisis, conceptos y técnicas provenientes de la sociología, la economía, la ciencia política, la antropología, la demografía, el derecho y otras disciplinas.

También se ha señalado la necesidad de pasar de los estudios de caso a los comparativos, teniendo en cuenta la sinergia que provocan y las posibilidades de todo tipo que ofrecen. Esta invitación es de recibo. Aunque sería conveniente tratar de realizar las comparaciones en ámbitos más amplios, que trasciendan las fronteras. Los actuales espacios económicos como el MERCOSUR, y otros más acotados a regiones geográficas, proporcionan a estos efectos un adecuado marco espacial que sin duda enriquecería los análisis y redundaría en la calidad de los resultados.

Otro punto es ampliar los límites temporales, estimular la concreción de trabajos de síntesis que brinden perspectivas del desempeño empresarial atendiendo a los movimientos de larga duración. Lo reseñado por María Inés Barbero sobre la Argentina muestra que éste es un camino adecuado para señalar los ciclos de desarrollo de las empresas y también para descubrir en distintos momentos y frente a diferentes circunstancias los cambios en las actitudes empresariales, permitiendo flexibilizar y des-esquematizar algunas visiones.

Los autores de los distintos capítulos de esta obra coinciden en que es necesario ampliar y multiplicar las investigaciones referidas a empresas (estudios de caso) y a empresarios (biografías, diccionarios biográficos). La realidad que surge de la lectura de las diferentes contribuciones es que no hay coincidencia en las áreas temáticas. En algunos países hay carencias de estudios sobre grupos económicos e inversiones extranjeras; en otros sobre empresas públicas; en todos se constata un vacío o estancamiento en el área rural, que es visto como uno de los sectores que requiere de nuevas miradas, acordes con los avances logrados en otras zonas del mundo. La internacionalización de las empresas es una mención recurrente y muestra un amplio abanico de experiencias, algunas de ellas anteriores al actual proceso de globalización, lo que sin duda enriquece un escenario muy afincado en el presente. La lista puede continuar con los servicios: bancos, seguros, transportes, comunicaciones, comercio.

Por último existe una variedad de temas que no han sido encarados todavía, o se encuentran en sus inicios, ya sea por la etapa de desarrollo en que actualmente se encuentra la disciplina o por problemas de fuentes documentales. El ejemplo de España analizado por Javier Vidal es elocuente al respecto. El estudio de las pequeñas y medianas unidades, las PyMEs, en general de propiedad y de gestión familiar, es una de las áreas de trabajo que ofrece mayores perspectivas si se considera su papel en la economía y su primacía numérica en el tejido empresarial. Las cooperativas, de indudable importancia en

el Cono Sur, han recibido poca atención de los historiadores de empresas. También las empresas no convencionales, aquellas que surgen de la economía informal, de la pesca artesanal y de la agricultura familiar, y que aportan un porcentaje nada desdeñable de bienes y servicios. Firmas de consultoría, marketing, publicidad, que se asocian a la irrupción del ideal por el *American way of life*, se encuentran asimismo en la lista de espera.

Es sugestivo constatar que si bien el turismo es una actividad importante en todos los países representados en este libro, faltan investigaciones sobre establecimientos hoteleros, gastronómicos, creación de balnearios, etc. Mucho se habla de los problemas de alimentación de la humanidad, pero los investigadores de nuestros países han descuidado las potencialidades de la industria de la pesca. Tampoco han merecido una consideración acorde con su trascendencia otras industrias propias de la economía urbana, como empresas de construcción y de ingeniería. El transporte se identifica casi exclusivamente con ferrocarriles y tranvías. Son escasas las investigaciones sobre empresas de navegación, de autobuses y de aviación. No abundan estudios sobre astilleros, fábricas de automóviles y de aviones. Otras perspectivas ausentes, o exiguas, refieren a las industrias culturales, la explotación del ocio, los problemas de género, la educación (particularmente las escuelas de negocios), el desempeño empresarial de los profesionales universitarios (estudios jurídicos, atención sanitaria, firmas de consultoría, etc), las corporaciones y los gremios empresariales, etc.

También habría que considerar aquellas áreas que han sufrido grandes transformaciones. Por ejemplo las industrias que sobrevivieron o surgieron de los procesos de des-industrialización (empresas supervivientes, nuevas empresas, empresas recuperadas).

Otra cuestión que es necesario actualizar es la de la inversión externa, reconociendo algunas de sus recientes modalidades, como las franquicias, los fondos de inversión, las tercerizaciones en la fabricación de partes y en el armado de productos. Con el mismo afán de renovar la agenda, consideramos muy útil reconstruir el ciclo inverso, el de la inversión externa de capitales latinoamericanos. Ello permitiría flexibilizar viejos supuestos, como el de las remesas de utilidades, y tomar distancia de las versiones más clásicas y prejuiciosas.

La consideración de la IED debería modernizarse con nuevas ópticas, como puede ser abordarla desde los países receptores, considerando las estimaciones desde fuentes nacionales, describiendo el marco jurídico que las acoge, las regulaciones a que deben someterse, los mecanismos de fiscalización y promoción vigentes y sus consecuencias en la economía anfitriona.

Se debería avanzar y profundizar en otros aspectos, más específicos, que refieren a las formas de propiedad de las empresas, a cómo se encaran la organización y administración, a la cultura corporativa, a la responsabilidad social empresarial.

Los procesos de innovación en el pasado, la relación de los empresarios y sus gremios con los actuales sistemas nacionales de investigación e innovación, la capacidad de generar y adoptar tecnología, son temas que no se pueden soslayar a la hora de evaluar el desempeño empresarial.

Se puede concluir pues que para los investigadores latinoamericanos aún existen vastas zonas del conocimiento sin explorar, o poco exploradas, que invitan a la reflexión, a descubrir experiencias, a rediscutir conceptos, a establecer tipologías, a describir situaciones y a revisitar y elaborar teorías. En síntesis: a ser renovadores y removedores. Para ello es necesario admitir que una de las primeras prioridades es reconocer la riqueza de nuestra propia realidad.

El derrotero seguido por la historia de empresas en América Latina en el último cuarto de siglo nos permite ser optimistas sobre su futuro. Por más que su progreso y madurez dependen de una multitud de factores, que van desde la consolidación y evolución de los mecanismos institucionales que la prohijaron, a la capacidad de responder a las preguntas sobre las causas por las que América Latina no alcanza un desarrollo autosustentable.

Esa presencia del presente, o de un pasado no tan lejano, que se pregunta por qué fracasa una economía, las causas de la internacionalización de las empresas, o las razones del auge de los estudios empresariales, van pautando la vigencia de la disciplina y sus posibilidades ciertas de contribuir a la comprensión de la aventura humana, es decir, de la Historia con mayúscula.

Referencias

–**Barbero, María Inés** (2003) "Business History in Latin America- Issues and Debates" en Amatori, Franco y Jones, Geoffrey (eds.), *Business History around the World*, Cambridge, Cambridge University Press.

–**Barbero, María Inés** (2008), "Business History in Latin America: a Historiographical Perspective", *Business History Review*, forthcoming.

–**Dávila Ladrón de Guevara, Carlos** (comp.) (1996), *Empresa e historia en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Conciencias.

–**Dávila Ladrón de Guevara, Carlos** (2003) "La historia empresarial en América Latina", en Erro, Carmen (dir.), *Historia empresarial. Pasado, presente y retos del futuro*, Barcelona, Ariel.

–**Dávila Ladrón de Guevara, Carlos** (2007) "La presencia de la historiografía empresarial en América Latina en los *Journals* internacionales (2000-2004): balance, temática y perspectivas", en Basave, Jorge y Hernández, Marcela (coords.), *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, México, UNAM/UAM/Plaza y Valdés.

–**Florescano, Enrique** (coordinador) (1985), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, México, Ed. Nueva Imagen.

–**Miller, Rory** (1999) "Business History in Latin America: An Introduction", en Davila L. de Guevara, Carlos and Miller, Rory (eds.), *Business History in Latin America: the Experience of Seven Countries*, Liverpool, Liverpool University Press.

–**Szmrecsányi, Tamás y Topik, Steven** (2004) "Business History in Latin America", *Enterprise and Society*, 5:2.